

UNA GEOGRAFÍA ACADÉMICA. REUNIONES DEL CIHA EN LA EUROPA DE LA GUERRA FRÍA, 1948-1972

AN ACADEMIC GEOGRAPHY. CIHA MEETINGS IN COLD WAR EUROPE, 1948-1972

Patricia García-Montón González¹

Recibido: 15/02/2022 · Aceptado: 13/05/2022

DOI: <https://doi.org/10.5944/etfvii.10.2022.32623>

Resumen²

El objetivo de este artículo es profundizar en los encuentros Este-Oeste a través del Comité International d'Histoire de l'Art (CIHA) desde 1948 hasta principios de los años setenta, centrándose en los académicos del bloque oriental y los condicionantes del contexto político. Con ello se pretende arrojar luz sobre el papel del CIHA como promotor de la cooperación internacional en el campo de la Historia del Arte, como un espacio de interacción supraestatal entre historiadores del arte en Europa y como actor en la configuración de la geografía de la disciplina durante la Guerra Fría.

Palabras claves

Historia de la Historia del Arte; CIHA; Guerra Fría; académicos europeos; cooperación internacional; encuentros este-oeste

Abstract

The aim of this article is to delve into East-West encounters through the Comité International d'Histoire de l'Art (CIHA) from 1948 to the early 1970s, by focusing on Eastern bloc scholars and determining factors of the political context. This is intended to shed light on CIHA role as a promoter of international cooperation in the field of Art History, as a space for supra-state interaction between art historians in Europe, and as an actor in shaping the geography of the discipline during the Cold War.

1. Universidad Complutense de Madrid. C.e.: pgarcio1@ucm.es; ORCID: <<https://orcid.org/0000-0001-5672-3927>>

2. Esta investigación ha sido posible gracias a una beca PROM NAWA del Instituto de Historia Tadeusz Manteuffel, Academia Polaca de Ciencias (IH PAN) y a otra beca del Deutsches Forum für Kunstgeschichte/Centre allemand d'histoire de l'art (DFK Paris). Una primera versión se presentó en el 7th Congress of Czech Art Historians *Infrastructures of (the History of) Art*, Ústí nad Labem, 23-24 de septiembre de 2021.

Keywords

History of Art History; CIHA; Cold War; European scholars; international cooperation; east-west encounters

.....

Al que se mantuvo en vigilia mientras dormía el mundo.
Javier Marías, *Berta Isla* (2017)

«En 1945 la vida empezó de nuevo», escribió John Pope-Hennessy en sus memorias. El futuro, aseguraba el afamado historiador del arte británico, pasó entonces a medirse en décadas y no en días. Y uno de los grandes placeres de aquellas décadas fue el de retomar las relaciones internacionales con colegas o iniciar otras nuevas³. A partir de ese momento, los historiadores del arte volvieron a ocupar y conectar espacios, recuperando aquella geografía académica que el conflicto bélico había interrumpido, aunque condicionada por el nuevo mapa europeo y la coyuntura de la Guerra Fría.

Museos, universidades y otros centros de investigación en Europa retomaron su actividad, al igual que lo hicieron organizaciones vinculadas a la disciplina como el Comité International d'Histoire de l'Art (CIHA)⁴. En este renacer del Comité⁵ hay que reconocer el empeño de quienes, durante la guerra, mantuvieron «un estrecho contacto con todos los miembros», «ayudando a aquellos cuya situación material se había vuelto difícil»; papel que había asumido su presidente, Paul Ganz. Sus esfuerzos, como dijo el arqueólogo neerlandés Alexander Willem Byvanck, darían además a Suiza «el lugar que se merecía en la Historia del Arte»⁶.

LA INCERTIDUMBRE APLAZADA

El 25 de junio de 1948 tuvo lugar en París la primera reunión de la posguerra. Aquella mañana surgió un debate clave relacionado con la nueva coyuntura política: ¿Sería posible «la participación de las naciones del Este» en el siguiente congreso en Lisboa? A pesar de que Reynaldo dos Santos afirmó que había obtenido del gobierno portugués la garantía de que se concedería el visado a todos los congresistas fuera cual fuese su país de origen, hubo quien manifestó sus dudas, como el filósofo

3. Pope-Hennessy, John: *Learning to look*. London, Heinemann, 1991, pp. 77, 79, 144-145.

4. La historia del CIHA durante la Guerra Fría no ha recibido apenas atención por parte de la historiografía. Este vacío historiográfico explica que el texto de referencia sea Dufrière, Thierry: «A Short History of CIHA», 2007. En: <http://www.ciha.org/about>, junto a las aportaciones de Cooke, Jennifer: «CIHA as the Subject of Art Theory. The Methodological Discourse in the International Congresses of Art History from Post-War Years to the 2000s», *RIHA Journal*, 0199 (2018). En: <https://journals.ub.uni-heidelberg.de/index.php/rihajournal/issue/view/4990> y Sarapik, Virve: «CIHA Congresses and Soviet Internationalism», en Jøekalda, Kristina; Kodres, Krista; Marek, Michaela (eds.): *A Socialist Realist History? Writing Art History in the Post-War Decades*. Cologne, Böhlau, 2019, pp. 240-259. Información sobre el papel de los miembros en el Comité se puede rastrear en *in memoriam*, homenajes y otras publicaciones dedicadas a sus trayectorias. Sin embargo, y a pesar de lo involucrados que estuvieron muchos de ellos, esta actividad internacional se suele limitar a unas frases y, en raras ocasiones, a algunas páginas.

5. Sus orígenes se remontan a 1873, aunque fue creado oficialmente en 1930. En 1951 sus estatutos, redactados a petición de la Unesco, fueron aprobados por la ley francesa y la secretaría científica se fijó en París. Un año después, a raíz de trasladar la secretaría administrativa a Suiza, el CIHA tuvo que regularizar su situación legal, adoptando la forma jurídica de «asociación científica internacional», según el código civil suizo. Archivo del Museo de Pontevedra, Fondo Sánchez Cantón (MP, FSC), 35-12, Actas de la reunión del CIHA en Bruselas, 11-13 de julio de 1951; Actas de la Asamblea General en Ámsterdam, 22-23 de julio de 1952. Dufrière, Thierry: *op. cit.*

6. MP, FSC, 35-14, Actas de la Asamblea General del CIHA en Venecia, 12 de septiembre de 1955.

polaco Władysław Tatarkiewicz. Se había abordado aquel asunto únicamente desde el punto de vista de las relaciones intelectuales, sin tener en cuenta las «relaciones diplomáticas»; inexistentes en el caso de Polonia con Portugal.

Viajar no resultaba tan fácil para los académicos del otro lado del telón de acero, como dieron a entender las ausencias en aquella reunión del checoslovaco Josef Cibulka⁷ y el húngaro Tibor Gerevich, secretarios del CIHA. El propio Tatarkiewicz pudo no haber ido. La invitación le llegó apenas tres semanas antes. Por lo que su viaje fue «relativamente inesperado». Tras una conversación con el otro representante polaco en el Comité, Stanisław Lorentz, gestionó el viaje a través de la Oficina de Cooperación Cultural con el Extranjero (*Biuro Współpracy Kulturalnej z Zagranicą*, BWKZ)⁸, dependiente del Ministerio de Cultura y Arte y dirigida entonces por otro historiador del arte, Juliusz Starzyński. Tuvo que ir allí varias veces y no hubo «nada seguro hasta el final». Los funcionarios del Ministerio, según cuenta en sus diarios, se encargaron de realizar las formalidades. Consiguió el pasaporte⁹ el día 18 y «a toda prisa los visados». Tuvo «dificultades con el francés», pero, excepcionalmente, la embajada se lo dio «sin el consentimiento de París»¹⁰.

Ante esta situación, se comprende que Tatarkiewicz sugiriese elegir un país «más neutral» que el Estado Novo para celebrar el siguiente congreso. Sin embargo, Ganz expresó su desacuerdo. «Un cambio inspirado por una presión política y no por una cuestión de orden histórico o artístico» habría sido contrario al espíritu del CIHA. En su opinión, el «interés científico» debía prevalecer y no ceder ante una «presión política», porque se corría el peligro de sentar un precedente. El caso es que, teniendo en cuenta «el estado actual de las relaciones internacionales», como concluyó entonces Dos Santos, siempre habría países que, aun siendo invitados, no estarían representados. A pesar de «la melancolía que causarían algunas abstenciones», el Bureau decidió mantener su programa y, para atender la solicitud de Tatarkiewicz, resolvió que se organizase otro congreso, quizá en 1950, «en un país accesible a todos»¹¹.

Esta discusión, por tanto, hay que situarla en la nueva normalidad de la posguerra, en una Europa ahora dividida y enfrentada ideológicamente, y con la excepcionalidad de dos dictaduras peninsulares, las de Salazar y Franco, que

7. La coyuntura de la posguerra y el surgimiento del bloque soviético, como señala Bartlová, llevó no solo a la incertidumbre, sino al «bochorno», según Cibulka, de seguir ocupando formalmente un cargo que no podía ejercer en la práctica. A partir de 1955, la situación cambió: varios representantes de Checoslovaquia, previa aprobación del ministro del interior, participarían en el congreso de Venecia. Bartlová, Milena: *Dějiny českých dějin umění 1945-1969. Dějiny umění slouží vědě o člověku*. Praha, UMPRUM, 2020, pp. 194-198.

8. Eran competencia de este órgano cuestiones relativas a los intercambios culturales (publicaciones; exposiciones, conciertos, festivales; viajes de artistas, escritores, músicos, etc.) con otros estados «para la difusión del conocimiento de la cultura polaca en el extranjero y de la cultura extranjera en Polonia». «Uchwała Rady Ministrów z dnia 14 maja 1948 r. w sprawie statutu organizacyjnego Ministerstwa Kultury i Sztuki», *Monitor Polski*, año 1948, núm. 51, entrada 294.

9. Sobre la política de pasaportes en el caso polaco, véase Stola, Dariusz: «Opening a Non-exit State: The Passport Policy of Communist Poland, 1949-1980», *East European Politics and Societies and Cultures*, 29, 1 (2015), pp. 96-119, y Stola, Dariusz: *Kraj bez wyjścia? Migracje z Polski 1949-1989*. Warszawa, Instytut Pamięci Narodowej, 2012, pp. 31-40, 141-176.

10. Obtuvo, además, 56.000 francos para el viaje. Tatarkiewicz, Władysław: *Dzienniki. Tom I. Lata 1944-1960*. (eds. Kuliniak, Radosław et alii), Kęty, Wydawnictwo Marek Derewiecki, 2019, p. 363.

11. MP, FSC, 48-4, Actas de la reunión del Bureau del CIHA en París, Museo del Louvre, 25 de junio de 1948.

habían sobrevivido en la parte occidental democrática. Es en este escenario en el que estos historiadores del arte querían relanzar la actividad de esta organización internacional no gubernamental, cuyo objetivo había venido siendo fortalecer los contactos entre académicos e impulsar la cooperación internacional en el campo de la Historia del Arte.

«LOS COLEGAS DEL ESTE»

Húngaros, checoslovacos, polacos o, incluso, yugoslavos se reincorporaron tan pronto el CIHA retomó su actividad y les fue posible asistir a los encuentros¹². Si bien, por ejemplo, Checoslovaquia, a la altura de 1958, únicamente contaba con un miembro. Por eso Cibulka¹³ pidió que se nombrase a un segundo delegado a fin de restablecer la situación anterior a la guerra. Descartó su idea inicial de Jan Květ, director del Instituto de Historia del Arte de la Universidad Carolina de Praga y presidente de la Sección de Historia de la Academia de Ciencias de Checoslovaquia (*Československá akademie věd, ČSAV*), puesto que se vería desbordado por tantos cargos. En su lugar, propuso a Jaroslav Pešina, quien ya había recibido su habilitación en la citada universidad, y cuya candidatura fue aceptada. Aquel año se aprobaría también la incorporación de Lajos Fülep, profesor de la Universidad Eötvös Loránd¹⁴, sugerido por el austríaco Karl M. Swoboda, dado que Hungría se había quedado sin representación desde que falleciese Gerevich cuatro años antes¹⁵. En 1964 ingresaba Lajos Vayer, profesor en el mismo centro y presidente del recién creado comité nacional húngaro¹⁶. Ambos países, Hungría y Checoslovaquia, tuvieron bastante peso en el seno del CIHA. Tanto es así que Praga acogería alguna reunión del Bureau, mientras que Budapest el primer congreso internacional de historia del arte al otro lado del telón de acero –razón por la que Vayer asumiría la presidencia del CIHA entre 1969 y 1973.

El ingreso de otros estados socialistas como Bulgaria y Rumanía se había puesto sobre la mesa ya en París 1948¹⁷. Del primero no se volvió a hablar, mientras que el segundo, dos años después, estaba ya representado por Alexandru Tzigara-Samurçuş. No obstante, su muerte en 1952 dejó un vacío hasta 1958, momento en que entró

12. Aunque la movilidad internacional en los regímenes comunistas estuvo fuertemente controlada y sujeta a «restricciones sistemáticas», a mediados de los años 50 se volvió más favorable dentro del bloque y «selectiva» para ir a los llamados «países capitalistas». Stola, Dariusz: «Opening...», *op. cit.*, pp. 95-96.

13. A partir de 1958, Cibulka fue vicepresidente. Tras su fallecimiento en 1968 le sustituyó como miembro titular Jaromír Neumann, director del Instituto de Teoría e Historia de Arte de la ČSAV, además de miembro correspondiente, y profesor de la Universidad Carolina; en 1970 se vio obligado a dejar ambos puestos por razones políticas. Biegel, Richard; Prah, Roman; Bachtík, Jakub (eds.): *Století Ústavu pro dějiny umění na Filozofické fakultě Univerzity Karlovy*. Praha, Univerzita Karlova, Filozofická fakulta, 2020, pp. 379-380.

14. MP, FSC, 118-18, Carta de Marcel Aubert, presidente del CIHA, a F. J. Sánchez Cantón, París, 14 de enero de 1959, adjuntando la lista de miembros, los estatutos y las Actas de la Asamblea General en París, 8 y 13 de septiembre de 1958.

15. MP, FSC, 35-14, Actas de la Asamblea General en Venecia, 12 de septiembre de 1955.

16. Bibliothèque de l'Institut national d'histoire de l'art (BINHA), Collections Jacques Doucet, Fonds Jacques Thuillier, 51, 91, 11, Actas de la Asamblea General en Bonn, 14-19 de septiembre de 1964.

17. MP, FSC, 48-4, Actas de la reunión del Bureau en París, 25 de junio de 1948.

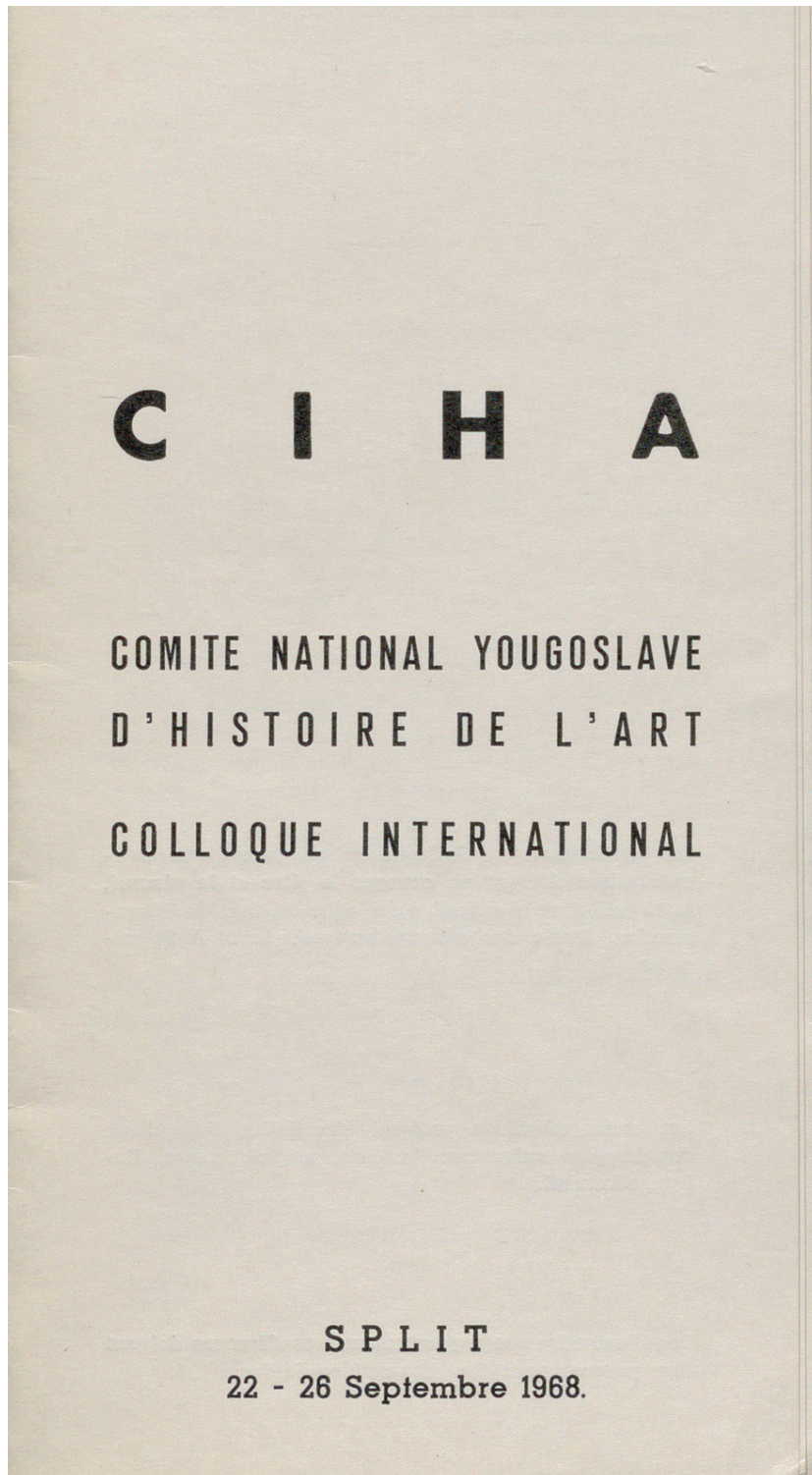


FIGURA 1. TRÍPTICO DEL COLOQUIO DEL COMITÉ INTERNACIONAL DE L'HISTOIRE DE L'ART CELEBRADO EN SPLIT, YUGOSLAVIA, EN 1968. Bibliothèque de l'Institut national d'histoire de l'art, Paris, collections Jacques Doucet, Fonds Jacques Thuillier, Archives 51, 97, 12. Photo credit: Bibliothèque de l'Institut national d'histoire de l'art

Ion Frunzetti, asistente del profesor George Oprescu en el Instituto de Historia del Arte de Bucarest¹⁸. Yugoslavia tuvo un papel más activo en el seno del Comité. De hecho, la ciudad de Split acogió en 1968 un coloquio científico del CIHA (FIGURA 1). Desde el fin de la guerra, estuvo representada por el esloveno France Stelè y, a partir de 1952, también por el arquitecto serbio Đurđe Bošković, profesor de la Universidad de Belgrado, que, dos años más tarde, sería nombrado director del Instituto de Arqueología. En 1965 se comprometieron a formar «un comité nacional compuesto por representantes de diversas provincias yugoslavas»¹⁹, lo que coincidiría con algunos cambios en la titularidad: en 1966 Stelè pasó a ser miembro honorario y fue sustituido por el croata Cvito Fisković, mientras que Grga Gamulin, profesora de la Universidad de Zagreb, se convirtió en el presidente del nuevo comité yugoslavo²⁰.

La República Democrática Alemana (RDA) no corrió la misma suerte. En 1952 había cuatro miembros alemanes en el CIHA: los cuatro de la República Federal (RFA). Y esta circunstancia se mantuvo durante años, a pesar de que, en 1960, cuando Erich Meyer informó de su intención de retirarse, se valoró la posibilidad de que fuese reemplazado por un representante de la Alemania Oriental²¹. Fue en la Asamblea General de Budapest en 1969, tal y como contó André Chastel a Millard Meiss, cuando la RDA solicitó por primera vez tener «una representación independiente», como ya la tenía en el ICOM. Una petición imposible de descartar²². Edgar Lehman y Peter H. Feist fueron elegidos titulares, pero el comité nacional tardó más tiempo en constituirse²³.

Frente a este escenario, contrasta lo activos que fueron los dos representantes de Polonia, Tatarkiewicz y Lorentz, director del Museo Nacional de Varsovia. Tanto es así que consiguieron que la reunión preparatoria de la primavera de 1960, previa al congreso de Nueva York, tuviese lugar en el palacio de Nieborów²⁴, descartándose la idea inicial de que lo acogiese la España franquista. En 1964, el famoso filósofo fue reemplazado por Jan Białostocki²⁵, profesor en la Universidad de Varsovia y conservador de la colección de pintura extranjera en el museo, quien, además de fortalecer las relaciones polacas con centros de investigación de la Europa Occidental, extendió su red de contactos hasta Estados Unidos, donde trabó amistad con Erwin Panofsky²⁶. En Budapest fue nombrado vicepresidente del CIHA, cargo que ocupó hasta su muerte, perpetuando de esta manera la presencia de la Europa Oriental en el Bureau. En la misma Asamblea General, Lech Kalinowski, profesor en

18. MP, FSC, 118-18, Actas de la Asamblea General en París, 8 y 13 de septiembre de 1958.

19. BINHA, 51, 100, 4, Actas de la reunión del Bureau en Praga, 9 y 10 de junio de 1965.

20. BINHA, 51, 102, 20, Carta de Đurđe Bošković a André Chastel, Belgrado, 5 de mayo de 1966; Carta de A. Chastel a Grga Gamulin, 24 de mayo de 1966.

21. MP, FSC, 35-18, Actas del Coloquio en Nieborów, Polonia, 4 y 5 de abril de 1960.

22. Archives of American Art, Smithsonian Institution, Millard Meiss Papers (AAA, MMP), box 1, folder 31, Carta de A. Chastel a Millard Meiss, París, 28 de septiembre de 1969.

23. BINHA, 51, 91, 24, Actas de la Asamblea General en Budapest, 15 y 20 de septiembre de 1969; *Bulletin du CIHA. Annuaire*, 1 (1970), p. 12.

24. MP, FSC, 35-18, Actas del Coloquio en Nieborów, 4 y 5 de abril de 1960.

25. BINHA, 51, 91, 11, Actas de la Asamblea General en Bonn, 14-19 de septiembre de 1964.

26. Bałus, Wojciech: «A marginalized tradition? Polish Art History», en Rampley, Matthew et alii (eds.): *Art History and Visual Studies in Europe. Transnational Discourses and National Frameworks*. Leiden; Boston, Brill, 2012, pp. 444-447.

la Universidad Jaguelónica de Cracovia ingresó como titular, ocupando la vacante dejada por Lorentz²⁷.

¿Cuántas reuniones del CIHA tuvieron lugar en el bloque oriental? Entre 1948 y 1972 únicamente cuatro; el siguiente encuentro al otro lado del telón de acero no tendría lugar hasta 1982 en la RDA. Junto a Nieborów 1960, Split 1968 y Budapest 1969, Praga acogió una sesión extraordinaria del Bureau en 1965 en el marco de un simposio internacional organizado por el Instituto de Teoría e Historia de Arte de la ČSAV en colaboración con el Comité Checoslovaco de Historia del Arte²⁸. De ahí que, unos días antes František Šorm, presidente de la Academia, escribiese a Chastel, secretario científico del CIHA, para expresar su interés por tener un breve encuentro con los miembros del Bureau²⁹. En 1968 un nuevo coloquio científico estaba planeado en esta ciudad, pero el comité checoslovaco hizo algunos cambios: dedicarlo al arte gótico en Bohemia en vez de al Barroco; organizar una exposición complementaria con obras principalmente de colecciones checas que habían estado ausentes en la octava exposición de arte europeo del Consejo de Europa (CdE) –en esta decisión había cierta crítica hacia la política cultural de este organismo que operaba en el bloque occidental–; y que el congreso se celebrase un año más tarde de lo previsto para que no coincidiese con la siguiente exposición del CdE dedicada al mismo tema³⁰. El Bureau rechazó el cambio de fecha, porque, en 1969, iba a celebrarse el siguiente congreso internacional del CIHA y, según la normativa del Conseil International de la Philosophie et des Sciences Humaines (CIPSH), organismo al que el Comité pertenecía, no podían celebrarse dos encuentros en un mismo año³¹.

El comité checoslovaco mostró su desacuerdo y decidió mantener su programa, a pesar de que el evento no estaría bajo los auspicios del CIHA y no recibiría, en consecuencia, ninguna subvención del CIPSH –aunque ya se hubiese aprobado³². De cualquier modo, pidieron al Comité su «patronazgo moral», porque ese apoyo internacional facilitaría la organización de cara a las autoridades checoslovacas³³. Sin embargo, la invasión soviética en agosto de 1968, que puso fin a la Primavera de Praga, supuso un cambio en el programa. Considerando esencial la exposición vinculada al coloquio, pero no pudiendo garantizar la seguridad de las obras de arte nacionales y extranjeras, ambos eventos se pospusieron a 1970³⁴.

27. BINHA, 51, 91, 24, Actas de la Asamblea General en Budapest, 15 y 20 de septiembre de 1969.

28. BINHA, 51, 100, 4, Acta de la sesión extraordinaria del Bureau en Praga, 9-11 de junio de 1965.

29. BINHA, Collections Jacques Doucet, Fonds André Chastel, 90, 97, 1, Carta de František Šorm a A. Chastel, Praga, 3 de junio de 1965.

30. BINHA, 51, 96, 13, Carta de Josef Cibulka, presidente del Comité Checoslovaco de Historia del Arte, y Jaroslav Pešina, secretario, a A. Chastel, Praga, 1 de septiembre de 1966.

31. BINHA, 51, 97, 7, Actas de la reunión del Comité en Venecia, 19 y 21 de junio de 1967.

32. BINHA, 51, 113, 1, Solicitud de subvención al CIPSH para coloquio sobre arte barroco en Praga, presentada por Hans R. Hahnloser, tesorero y secretario administrativo del CIHA, Berna, 13 de junio de 1965; Informe del comité de presupuesto del CIPSH, 8ª Asamblea General del CIPSH, Copenhague, 15-18 de septiembre de 1965.

33. BINHA, 51, 96, 13, Carta del Comité Checoslovaco de Historia del Arte a Herbert Von Einem, presidente del CIHA, Praga, 8 de diciembre de 1967; 51, 105, 4, Circular de H. von Einem a los miembros del Bureau, Bonn, 20 de diciembre de 1967.

34. BINHA, 51, 96, 16, Circular de Jaromír Neumann, presidente del comité organizador, Praga, 4 de diciembre de 1968.

La URSS nunca se convertiría en miembro oficial del CIHA, a pesar de las eternas negociaciones para su incorporación, iniciadas en 1964 durante la Asamblea General de Bonn³⁵, donde participaron Mikhail Libman y Aleksei Fedorov-Davydov³⁶. A partir de entonces comenzó una carrera de fondo, durante la cual Chastel, tenaz, intentó por todos los medios convencer a las autoridades soviéticas³⁷. «Muchos estudios fascinantes sobre la relación entre el arte del Este y del Oeste en Europa», aseguraba en una de las tantas cartas que envió, podían surgir de establecer «relaciones científicas activas»³⁸.

Era tal el interés en que la Unión Soviética se adhiriese que, en 1965, el CIHA propuso que Moscú y Leningrado acogiesen uno de sus congresos internacionales³⁹, para el que se llegó a solicitar, incluso, una subvención del CIPSH⁴⁰. El único requisito era que constituyesen un «Comité de Historiadores del Arte de la URSS», que reuniese a «personalidades, bien conocidas en todo el mundo académico, pertenecientes a museos, universidades, academias...». Como el tiempo apremiaba, se explicó que bastaba con designar a cuatro delegados para representar a la URSS en el seno del CIHA⁴¹. Fue en vano. Las negociaciones siguieron estancadas. Pero Chastel no se dio por vencido. En 1967, tras un viaje a Leningrado⁴², envió al Quai d'Orsay una lista con ocho nombres de eruditos soviéticos que quería invitar a Francia. Como contrapartida, esperaba otra reunión en la URSS, donde se abordasen «problemas comunes: relaciones Europa Oriental-Europa Occidental en la edad media; Moscovia y el renacimiento, los tiempos clásicos...»⁴³. A pesar de las invitaciones y de los contactos oficiales y oficiosos, eran demasiados «los obstáculos a los que se enfrentaba el Comité»⁴⁴. En 1968, Chastel optó por sugerir directamente al viceministro de Cultura de la URSS el nombre de cuatro especialistas

35. En 1961, Viktor Lazarev y Mikhail Alpatov habían sido invitados al congreso de Nueva York, pero no les fue posible asistir. BINHA, 51, 91, 4, Actas de Asamblea General en Nueva York, 7 y 11 de septiembre de 1961.

36. BINHA, 51, 102, 19, Carta de A. Chastel a Alexandr Kuznetsov, viceministro de Cultura de la URSS, 2 de marzo de 1965.

37. BINHA, 51, 102, 19, Carta de Vadim Sobakine, delegado permanente de la URSS en la Unesco, a A. Chastel, París, 23 de junio de 1965.

38. BINHA, 51, 102, 20, Carta de A. Chastel a Vladimir S. Kemonov, vicepresidente de la Academia de Bellas Artes de Moscú, París, 28 de junio de 1966.

39. El de 1969, que al final aceptó Budapest. BINHA, 51, 102, 19, Cartas de A. Chastel a A. Kuznetsov, 2 de marzo de 1965, y a V. Sobakine, París, 1 y 17 de junio de 1965, 29 de octubre de 1965; Carta de A. Chastel a Mikhail Alpatov, París, 4 de septiembre de 1965; 51, 102, 20, Carta de A. Chastel a S. K. Romanovski, presidente del Comité de Estado para las Relaciones Culturales con el Extranjero, París, 28 de junio de 1965.

40. BINHA, 51, 96, 12, Carta H. R. Hahnloser a Jean d'Ormesson, secretario general adjunto del CIPSH, Berna, 13 de mayo de 1965; 51, 113, 1, Solicitud de subvención al CIPSH para congreso internacional de historia del arte, Moscú y Leningrado, presentada por H. R. Hahnloser, Berna, 13 de junio de 1965.

41. BINHA, 51, 102, 20, Carta de A. Chastel al presidente de la Academia de Ciencias de la URSS, París, 8-II-1966; Respuesta de Norair Martirosovich Sissakian, secretario general científico del Presidium de la citada Academia, Moscú, 28 de febrero de 1966.

42. Había sido invitado por el gobierno soviético para dar una conferencia sobre Falconet en el Hermitage, con razón del aniversario de la estatua de Pedro el Grande. BINHA, 51, 96, 15, Oficio de A. Chastel a Jean Basdevant, director general de Relaciones Culturales, París, 27 de diciembre de 1966.

43. BINHA, 51, 103, 1, Carta de A. Chastel a V. S. Kemonov, París, 7 de febrero de 1967; 51, 102, 20, Lista de miembros propuestos, Leningrado, 25 de diciembre de 1966; entre otros, Libman, Lazarev, Alpatov o Boris Piotrovsky, director del Hermitage.

44. BINHA, 51, 97, 7, Actas de la reunión del Comité en Venecia, 19 y 21 de junio de 1967.

para formar la mencionada delegación soviética⁴⁵. Pero sus esfuerzos por lograr una respuesta afirmativa de los círculos oficiales fueron de nuevo en balde. «Parece difícil hacerles entender», admitía exhausto, «que el Comité no puede estar compuesto por funcionarios»⁴⁶.

Un paso más se dio en Budapest 1969. Había que renovar el Bureau del CIHA y se tomó la decisión de que la vacante de vicepresidente dejada por Cibulka, fallecido un año antes, fuese ocupada «por un miembro de los países del Este». Ahora bien, si la «delegación rusa», es decir, los historiadores del arte soviéticos que habían asistido como ponentes al congreso⁴⁷, sugería una próxima adhesión de la URSS, se reservaría la plaza para su representante. La resolución se dejó en suspenso y se discutió entre las sesiones. Pese a que las conversaciones resultaron «muy favorables», los participantes soviéticos no pudieron comprometerse a dar una respuesta inminente. Lo que explica que, finalmente, Białostocki resultase elegido⁴⁸. Ante la ausencia de «movimiento oficial por la parte rusa», se pensó que era el momento, mientras se esperaba, de limitar el número de miembros titulares de Estados Unidos a cuatro⁴⁹. El objetivo era conseguir un equilibrio representativo a fin de evitar cualquier pretexto por parte de la URSS. Por la misma razón, Chastel un año antes había considerado absolutamente necesario que al menos un estadounidense presidiese alguna sección en Budapest⁵⁰.

Al inicio de los años 70, el CIPSH intervino, por decirlo alguna manera; o más bien aclaró su papel en todo el asunto. Jean d'Ormesson, secretario general, escribió al orientalista Sergei L. Tikhvinsky, miembro del Consejo Ejecutivo de la Unesco, para recordarle que, aun siendo la representación de la URSS en organizaciones internacionales académicas alta, había tres, entre ellas el CIHA, donde no estaba representada. Y no se detuvo ahí. «Las negociaciones», continuaba D'Ormesson, «deben llevarse a cabo entre las organizaciones nacionales soviéticas de especialistas y los secretarios generales de nuestras organizaciones miembro especializadas: encontrará sus direcciones en el Boletín (páginas 89-93), es decir, en su respectivo lugar, en el Anuario azul que le envió». Por último, le aclaró que el CIPSH solo existía «a través de sus organizaciones miembro» y no había «otra afiliación al Consejo» posible más que a través de las mismas⁵¹. El CIPSH, como explicaría D'Ormesson, concedía

45. Lazarev, Alpatov, Yuri Kolpinsky e Irina Antonova, directora del Museo Pushkin. BINHA, 51, 103, 1, Carta de A. Chastel a Vladimir Popov, viceministro de Cultura de la URSS, París, 12 de enero de 1968.

46. BINHA, 51, 117, 35, Carta de A. Chastel a J. Thuillier (?), 18 de febrero de 1969.

47. Sarapik, Virve: *op. cit.*, p. 245.

48. BINHA, 51, 91, 24, Actas de la Asamblea General en Budapest, 15 y 20 de septiembre de 1969. En 1983, Thuillier quiso perpetuar esta idea de elegir a «un delegado del Este». Se pensó en el rumano Răzvan Theodorescu. Finalmente se descartó, pero Białostocki continuó ocupando la vicepresidencia. BINHA, 51, 95, 4, Actas de la Reunión del Bureau en Viena, 4 y 8 de agosto de 1983.

49. BINHA, 51, 117, 29, Carta de A. Chastel a M. Meiss, París, 8 de febrero de 1966; 51, 117, 34, Carta de J. Thuillier [?] a M. Meiss, noviembre 1969; AAA, MMP, box 1, folder 31, Carta de A. Chastel a M. Meiss, París, 28 de septiembre de 1969.

50. En el programa provisional Meiss presidía una de las sesiones plenas, aunque finalmente no pudo volar. AAA, MMP, box 1, folder 31, Carta de A. Chastel a M. Meiss, París, 22 de octubre de 1968; MP, FSC, 35-22, Programa provisional del XXII Congreso Internacional de Historia del Arte.

51. BINHA, 51, 104, 5, Oficio de J. d'Ormesson a Sergei Leonidovich Tikhvinsky, embajador extraordinario y plenipotenciario, miembro del Consejo Ejecutivo de la Unesco, París, 2 de octubre de 1973.

«muchísima importancia a sus relaciones con la URSS y los países de la Europa del Este». El problema residía en que el estatus de «no gubernamental» parecía «extremadamente difícil de entender para una organización como la Academia de Ciencias de la URSS». Si bien es cierto que la Unesco –de la que dependía el Consejo– sí era una organización gubernamental. Por ello, como admitiría D’Ormesson, aunque «los mecanismos» de los países occidentales fuesen diferentes, estaban de alguna manera «obligados a pasar por los gobiernos de los países socialistas»⁵².

Otra década correría sin conseguir la anhelada adhesión de la Unión Soviética. De nada sirvió que Xavier de Salas, nuevo presidente del CIHA, «estando en Moscú» en 1978, realizase acercamientos «al más alto nivel (ministro)». Él mismo se iría de allí con la sensación de que habían «caído en el vacío, como de costumbre». No dándose por vencido, trató de encauzar las comunicaciones a través del embajador de la URSS en España sin éxito⁵³. Las negociaciones tampoco avanzaron durante la década de 1980. Hubo que esperar hasta el colapso de la Unión Soviética. «Hace dieciocho años, querido amigo, hablamos sobre el ingreso de la URSS en el Comité International d’Histoire de l’Art», escribía el historiador del arte ruso Yuri Zolotov a Jacques Thuillier en la primavera de 1990. «Este año, al fin, ese Comité soviético se ha fundado y formado»⁵⁴.

¿Por qué no sucedió antes? Es cierto que, a diferencia de otros países del bloque oriental, no contaba con una membresía previa a la guerra. Pero es igual de cierto que la URSS fue miembro del ICOM desde 1957, de la Association internationale des Critiques d’art (AICA) a partir de 1976, o del Comité International des Sciences Historiques (CISH), hasta el punto de que Moscú acogió uno de sus congresos en 1970⁵⁵. De manera que, para responder a por qué esta reticencia por parte de las autoridades soviéticas –que no de los historiadores del arte– hacia formar un comité a nivel estatal, nombrar unos representantes y adherirse así al CIHA, convendría valorar la documentación interna generada por las mismas.

L’AIR DU TEMPS

De algún modo, los congresos internacionales y los coloquios científicos del CIHA fueron espejo de una parcela de lo que fue la práctica de la historia del arte posterior a 1945 en Europa. Con el tiempo, a medida que la disciplina cambiaba, el

52. BINHA, 51, 113, 12, Actas de la 14ª Asamblea General del CIPSH, Montreal, 15-17 de septiembre de 1977.

53. BINHA, 51, 105, 10, Carta de Xavier de Salas a J. Thuillier, Madrid, 24 de abril de 1978; 51, 104, 12, Carta de X. de Salas a Yuri Dubinin, embajador de la URSS en España, Madrid, 18 de enero de 1979.

54. BINHA, 51, 118, 8, Carta de Yuri Zolotov a J. Thuillier, Moscú, 29 de mayo de 1990.

55. Pero pudo no haberse celebrado. Si, ante los acontecimientos de 1956, el Bureau del CISH canceló la celebración de la siguiente reunión en Moscú, en 1968, tras consultar a los comités nacionales, se decidió continuar con las preparaciones «como si nada hubiese pasado». Si los soviéticos decidían cancelarlo, serían «los únicos responsables de la ruptura». Erdmann, Karl Dietrich: *Toward a global community of historians. The International Historical Congresses and the International Committee of Historical Sciences 1898-2000*. (eds. Kocka, Jürgen; Mommsen, Wolfgang J.; en colaboración con Blaisdorf, Agnes), New York, Berghahn, 2005, pp. 237-239, 251-254.

Comité repararía, por tanto, en la necesidad de reorientar su alcance metodológico⁵⁶ y temático⁵⁷. Y con ello, el geográfico también. De ahí que, en 1967, el Bureau, reunido en Venecia, propusiese abordar en el siguiente congreso, que se iba a celebrar en Budapest, los desarrollos regionales e intercambios en el arte europeo, prestando especial atención a los casos de la Europa Central y Oriental.

Esa delimitación geográfica, sin embargo, desencadenó una discusión, cuando Białostocki la juzgó de «peligrosa», ya que aquel arte apenas se estudiaba fuera de esos países. Se corría el riesgo, en su opinión, de terminar con un congreso «reducido a comunicaciones de eruditos de la Europa Central delante de un auditorio venido del Oeste». Pero es que, según Vayer y Chastel, ese era de alguna manera el objetivo: lograr una mayor asistencia de académicos del bloque oriental y destacar la investigación realizada por ellos durante los últimos veinte años⁵⁸. ¿Significa esto que en los encuentros anteriores la asistencia había sido baja? Lo fue porque los temas hasta entonces se habían centrado en preocupaciones occidentales. A pesar de lo cual, en el congreso de París 1958, por ejemplo, participaron cinco académicos checoslovacos o siete polacos; si bien no debe olvidarse que los segundos fueron los que tuvieron los vínculos más fuertes con el mundo académico francés (FIGURA 2). Respecto a los



FIGURA 2. STANISŁAW LORENTZ, GERMAIN BAZIN, STEFAN KOZAKIEWICZ Y ANDRÉ CHASTEL, ENTRE OTROS, EN LOS JARDINES DEL PALACIO DE NIEBORÓW, POLONIA, 1956. Bibliothèque de l'Institut national d'histoire de l'art, Paris, collections Jacques Doucet, Fonds Jacques Thuillier, Archives 90, 76, 06. Photo credit: Bibliothèque de l'Institut national d'histoire de l'art

56. Véase Cooke, Jennifer: *op. cit.*

57. Indiscutiblemente eurocentrista. Así lo ponían de manifiesto, a la altura de los años 60, sus estatutos, donde se decía que el objetivo del Comité era contribuir «al estudio metódico de los fenómenos artísticos, particularmente el del Occidente postclásico, y de sus vínculos con el arte universal». BINHA, 51, 102, 3, Estatutos del CIHA, 1961.

58. BINHA, 51, 97, 6, Actas de la reunión del Bureau en Venecia, 18 y 20 de junio de 1967.

eruditos occidentales, la noción de «intercambio», como argumentó Chastel en la discusión de 1967, garantizaría su participación en Budapest.

En este punto, una de las preguntas que surgen es si el CIHA jugó algún papel político. Al fin y al cabo, les daba a estos académicos una razón para cruzar el telón de acero y, aunque el objetivo del Comité fuese impulsar la Historia del Arte más allá de las fronteras políticas, estaba estructurado en comités nacionales. Por lo tanto, la colaboración con universidades y centros científicos estatales, galerías y museos nacionales o, incluso, asociaciones profesionales locales fue clave para celebrar sus reuniones y llevar a cabo sus actividades de investigación. Tanto es así que, en 1962, se acordó que la creación de comités nacionales o el fortalecimiento de los ya existentes era urgente –se esperaba poder recurrir cada vez más a ellos⁵⁹, mientras que, en 1964, el Bureau insistió en la conveniencia de reforzar los contactos entre institutos científicos. En este sentido, Cibulka señaló «la particular importancia de las Academias para los estados del Este»⁶⁰; por ejemplo, la ya citada ČSAV, creada en 1953, o la Academia Polaca de Ciencias (PAN), establecida en 1951, que tuvieron un papel similar al CNRS en Francia o el CSIC en la España franquista.

De ahí que, por mucho que el Comité se presentase como una entidad apolítica, la realidad es que eran los gobiernos los que le cedían sus infraestructuras y locales, pagaban los viajes a los miembros titulares u otros participantes en representación del país, y concedían los visados o, en el caso del bloque oriental, los pasaportes también. Por tanto, parte de la actividad del CIHA se inscribía bajo el paraguas de la diplomacia cultural de los distintos países representados en su seno. Así, por ejemplo, cuando el comité alemán aceptó organizar el congreso de 1964, para decidir qué ciudad lo acogería, tras ser largamente discutido por la Asociación de Historiadores del arte Alemanes (*Verband Deutscher Kunsthistoriker*)⁶¹, se acabó contactando con el Gobierno de la RFA. Por «razones representativas» fue elegida Bonn⁶².

De la misma manera, los miembros del Comité français d'histoire de l'art (CFHA), al solicitar a la dirección de Relaciones Culturales bolsas de viaje para participar en las reuniones del CIHA, subrayaban cómo repercutiría en la proyección de la lengua y la cultura francesas en el extranjero. Con razón del coloquio de Split, sin embargo, Chastel llamó la atención sobre el hecho de que, frente a la presencia activa de arqueólogos anglosajones en Yugoslavia, «las publicaciones francesas, trabajos científicos y revistas» eran insuficientes⁶³. A su regreso del congreso de Budapest, informó de que «el centro de gravedad» del Comité seguía localizándose en Francia,

59. Archiwum Muzeum Narodowego w Warszawie (AMNW), leg. 1436, Informe para los miembros del CIHA de la reunión del Bureau en París, Centre Universitaire International, 30 de junio de 1962, firmado por el presidente, Millard Meiss, 15 de octubre.

60. BINHA, 51, 91, 11, Actas de la Asamblea General en Bonn, 14-19 de septiembre de 1964

61. Fundada en 1948. En estos años, ocuparon su presidencia Hans Jantzen, Hans Kauffmann y Herbert von Einem. Los tres fueron miembros del CIHA; el último, además, presidente entre 1964 y 1969. En su discurso como presidente saliente en Budapest, Von Einem manifestaría su convicción de que la historia del arte en «Occidente» debía superar las tensiones políticas e ideológicas y contribuir a construir un futuro común más allá de la división existente entonces entre Este y Oeste. Kanz, Roland (ed.): *Herbert von Einem. Erinnerungen*. Berlin, Deutscher Kunstverlag, 2020, pp. 64-66.

62. AMNW, leg. 1436, Informe de la reunión del Bureau en París, 30 de junio de 1962.

63. BINHA, 51, 97, 14, Carta de A. Chastel a J. Basdevant, París, [1968].

dado que Thuillier había sido nombrado nuevo secretario científico, sustituyéndole, y él vicepresidente. «El papel de nuestro país en el seno del CIHA», afirmaba, «se encuentra así consolidado». Además, Chastel expresó su deseo de fomentar «intercambios culturales» con los círculos académicos húngaros enviando allí libros e invitando a especialistas destacados a Francia. Propuso, entre otros nombres, el de Vayer, en calidad de experto en el Renacimiento italiano, y el de Klára Garas, directora general del Museo de Bellas Artes de Budapest, que acababa de ser elegida nueva miembro titular del Comité⁶⁴.

Por otro lado, el CIHA, conocedor de las trabas administrativas existentes en algunos países del otro lado del telón de acero a la hora de viajar, solía enviar una «invitación especial» a fin de facilitar los trámites. En 1955, por ejemplo, Pierre Lavedan lo pidió expresamente para los miembros checoslovacos y polacos de cara al congreso de Venecia⁶⁵; lo que refrendan también los diarios de Tatarkiewicz⁶⁶. No fue la única vez que el filósofo obtuvo su pasaporte. Cruzó al bloque occidental en numerosas ocasiones para asistir a otros muchos encuentros académicos, como también lo cruzaron otros estudiosos. Viajaban, probablemente, porque el primer interesado en que lo hiciesen era el propio gobierno.

Pongamos otro ejemplo. En 1953, el nuevo Comité de Cooperación Cultural con el Extranjero (*Komitet Współpracy Kulturalnej z Zagranicą*, KWKZ)⁶⁷ de la República Popular de Polonia (PRL) quiso invitar a una «delegación de museólogos e historiadores del arte de países capitalistas»⁶⁸. La idea era elegir a las personalidades «más destacadas», a las que se pediría que preparasen una conferencia o un artículo sobre Polonia. Si bien, también se consideró que valía la pena extender la invitación a una o dos personas del mismo campo pero que ocupasen cargos «en un nivel inferior» y de las cuales tuviesen garantías de que, a su vuelta, harían todo lo que posible para «popularizar lo que vieron». Algunos de los nombres fueron sugeridos por Lorentz⁶⁹. Desde distintas embajadas y legaciones de la PRL en la Europa Occidental se envió información relativa a los posibles candidatos: principalmente detalles sobre su

64. BINHA, 51, 117, 35, Oficio de A. Chastel, vicepresidente del CIHA, a Pierre Laurent, director general de Relaciones Culturales, científicas y técnicas, París, 24 de octubre de 1969.

65. MP, FSC, 63-22, Actas de la reunión del Bureau en Spiez-Berna, 22 y 24 de abril de 1954. Lo mismo ocurriría en la dirección contraria. En 1969 Vayer garantizó que «se facilitarían visados a todas las personas presentadas por su comité nacional que desearan ir al congreso de Budapest». AAA, MMP, box 1, folder 31, Carta de A. Chastel a M. Meiss, París, 22 de octubre de 1968; MP, FSC, 35-22, Circular del Congreso de Budapest 1969.

66. En ellos dejó constancia de sus viajes, entre otros, para asistir a los congresos del CIHA celebrados en Venecia (1955) o Bonn (1964), con alusiones a los trámites en la Oficina de Pasaportes (*Biuro Paszportów*), dependiente ya entonces del Ministerio del Interior (MSW). Tatarkiewicz, Władysław: *op. cit.*, pp. 569-572; Tatarkiewicz, Władysław: *Dzienniki. Tom II. Lata 1960-1968*. (eds. Kuliniak, Radosław et alii), Kęty, Wydawnictwo Marek Derewiecki, 2021, pp. 419, 427-429.

67. Sustituyó, a partir de 1950, al BWKZ. Sin embargo, estuvo mucho más politizado. Lisiecka, Anna: «Działalność Komitetu Współpracy Kulturalnej z Zagranicą w latach 1950-1956», en Brodala, Marta; Lisiecka, Anna; Ruzikowski, Tadeusz: *Przebudować człowieka. Komunistyczne wysiłki zmiany mentalności*. Warszawa, Wydawnictwo TRIO, 2011, pp. 208-210, 216, 256.

68. Archiwum Akt Nowych (AAN, Archivo de Actas Nuevas, Varsovia), Komitet Współpracy Kulturalnej z Zagranicą (KWKZ), 1.9/87, Wizyty delegacji muzeologów i historyków sztuki zagranicznych z krajów kapitalistycznych w Polsce, 1953-1954

69. AAN, KWKZ, 1.9/87, Dotyczące wycieczki muzeologów i historyków sztuki, Varsovia, 18 de diciembre de 1953, nota manuscrita del día 22. Entre las anotaciones manuscritas en este oficio se puede leer: «Hay que consultar la lista de candidatos con el ministro de Cultura y Lorentz».

orientación ideológica y, si procedía, su compromiso con «el Partido» así como «sus simpatías hacia los países de la democracia popular».

¿Había algún miembro del CIHA en las listas? Sí, el belga Leo van Puyvelde, que era entonces miembro honorario, el austríaco Otto Benesch, profesor de la Universidad de Viena y director de la Albertina⁷⁰, y Anthony Blunt, director del Courtauld Institute. Es interesante porque, respecto a Blunt, tenían dudas (parece que no estaban al corriente de su actividad de espionaje): «En el pasado se le consideraba muy progresista, pero ahora está más bien en contra de nosotros. Además, probablemente, temiendo por su título y su posición no va a aceptar la invitación». Al final, lo descartaron. Estaban más interesados en otros estudiosos británicos claramente «progresistas», como Gordon Childe, aunque arqueólogo, porque usaba la «perspectiva marxista» en sus trabajos y estaba «activo en la ČSR» (*Československá Republika*, República Checoslovaca), o John Summerson, quien «de vez en cuando» participaba «en los encuentros de la Asociación para profundizar en los contactos culturales con la Unión Soviética»⁷¹.

En 1972 el empeño del CIHA en separar lo político de lo académico se puso una vez más de manifiesto cuando el comité italiano censuró la elección de Lisboa para acoger el siguiente coloquio tras la salida de Portugal de la Unesco unos meses antes⁷². El detonante de esta censura había sido una carta enviada por Giulio Carlo Argan a Cesare Gnudi. Para ambos era inaceptable que un coloquio científico internacional tuviese lugar en un país con «una política manifiestamente racista» y empeñado en prolongar una «sangrienta guerra colonial». «Racismo e internacionalismo cultural» eran sencillamente incompatibles. Esperaban, por tanto, que el CIHA se acogiese a lo dispuesto por la Unesco, que había invitado a los organismos culturales adheridos a abstenerse de celebrar sus reuniones en el país luso. De lo contrario, no tenían duda del «carácter oficial de las relaciones que se establecerían», dada la propia formación del comité nacional portugués, identificado con la Academia Nacional de Belas-Artes⁷³. Esta petición, sin embargo, chocó con la opinión de Hans R. Hahnloser, quien pensaba que no debían «mezclar la política» con sus «negociaciones científicas». Había sido imposible encontrar otro país que quisiese y pudiese financiar aquel coloquio, después de que las negociaciones con Copenhague, donde estaba inicialmente previsto, no hubiesen prosperado. La Fundación Calouste Gulbenkian se había ofrecido a acogerlo, asumiendo los gastos. Una institución que, a su juicio, era «completamente independiente» y nada tenía que ver con la política de su país⁷⁴.

70. Se indicaba que era «conocido del profesor Stanisław Lorentz del Conseil international de[s] musées». En 1954 se informó desde Viena que Benesch estaba «listo para venir a Polonia, aunque no puede hacerlo sin el permiso del Ministerio de Educación». AAN, KWKZ, 1.9/87, Dotyczące przygotowywanej wycieczki muzeologów i historyków sztuki, Varsovia, 4 de enero de 1953.

71. AAN, KWKZ, 1.9/87, Dotyczące wycieczki muzeologów i historyków sztuki, Varsovia, 18 de diciembre de 1953.

72. BINHA, 51, 97, 24, Carta de Anna Maria Brizio, presidenta del Comité Italiano de Historia del Arte, a J. Thuillier, Milán, 16 de febrero de 1972.

73. BINHA, 51, 97, 24, Carta de Cesare Gnudi a J. Thuillier, secretario científico, al presidente y al resto de miembros del Bureau del CIHA, Bolonia, 17 de febrero de 1972.

74. BINHA, 51, 97, 24, Carta de H. R. Hahnloser a C. Gnudi, Berna, 23 de febrero de 1972.

A raíz de este debate, el CIHA se vio forzado a aclarar que los comités nacionales no eran organismos gubernamentales, que la invitación de un comité nacional no podía «ser confundida con la invitación de un gobierno» y que las reuniones del CIHA en un país no podían «interpretarse, en ningún grado, como una caución dada a su política». En consecuencia, todas las reuniones que habían tenido lugar desde que la guerra terminase no podían «ser entendidas de ninguna manera como una aprobación de la política interior o exterior de los gobiernos de dichos países». Es más, se aclaró que la invitación en el caso discutido había sido hecha «no por el gobierno portugués, sino por el Comité portugués de Historia del Arte», el cual habría mostrado desde el comienzo de los preparativos su independencia respecto al primero. Todo ello se puso, además, en conocimiento del CIPSH⁷⁵.

Lisboa acabó, por tanto, acogiendo el coloquio. La participación fue alta, aunque como venía siendo habitual, surgió algún contratiempo con los visados. Así le ocurrió a Răzvan Theodorescu. Portugal, como hizo saber a Thuillier, era el único país europeo con el que Rumanía no tenía «relaciones diplomáticas (¡extremidad latina, extremidad, siempre extremidad...!)», clamaba con ironía en su carta. Aquello prometía ser «*la croix et la bannière*». El Ministerio de Asuntos Exteriores tuvo que solicitar a la embajada rumana en París que contactase con la portuguesa para que pudiese obtener el visado cuando llegase a Francia. Theodorescu pidió ayuda tanto al CIHA como el comité portugués para agilizar el trámite y llegar a tiempo a la inauguración del coloquio⁷⁶. Y lo consiguió.

Durante la asamblea celebrada en el marco de aquel coloquio, Thuillier, en calidad de secretario científico, presentó por primera vez un informe sobre la situación del CIHA, donde se llegaba a una conclusión incómoda: la cooperación científica internacional, deseable «más que nunca en las circunstancias actuales», distaba mucho de ser satisfactoria. A la falta de fondos⁷⁷ se sumaba que el grado de cooperación era muy diferente según el país; bien «por problemas internos», bien porque preferían invertir sus esfuerzos «en empresas puramente nacionales». A veces, se encontraban con el silencio como respuesta, sin saber si era por «indiferencia». Todo ello dificultaba cualquier iniciativa. El informe planteaba que, para relanzar la acción del CIHA, además de buscar otros medios de financiación (p. ej. fundaciones), era fundamental lograr una «colaboración efectiva» con los «institutos de investigación». Al fin y al cabo, era donde se hacía la historia del arte⁷⁸. En defini-

75. BINHA, 51, 97, 24, Carta de J. Thuillier a todos los miembros del Bureau, a A. M. Brizio, a J. d'Ormesson y a José-Augusto França, París, 29 de febrero de 1972.

76. BINHA, 51, 97, 24, Carta de Răzvan Theodorescu a J. Thuillier, Bucarest, 23 de mayo de 1972.

77. Junto a las cuotas de los miembros, una de las fuentes de financiación del CIHA para encuentros científicos, publicación de las actas y proyectos de investigación eran las subvenciones del CIPSH. No obstante, eran muy inferiores a las que recibían otras organizaciones miembro. Su homólogo en las Ciencias Históricas, por ejemplo, recibía más. Cabe decir que la Unesco aprobaba un presupuesto global, pero era el CIPSH el que decidía cómo administrarlo y cuánto asignaba a cada organización miembro en base a sus solicitudes y propuestas. Los institutos de investigación no parece que fuesen a aportar demasiado en este sentido; «al menos para los países socialistas», donde, según Białostocki, no disponían «de medios significativos para los viajes al extranjero». BINHA, 51, 118, 17-4, Carta de Jan Białostocki al Bureau del CIHA, Varsovia, 14 de febrero de 1975.

78. BINHA, 51, 97, 26, Actas de la Asamblea General en Lisboa, 5-6 y 9 de junio de 1972; 51, 92, 8, Documento Anexo: Nota sobre la situación científica del CIHA, firmado por J. Thuillier, 25 de mayo de 1972.

tiva, establecer una red coordinada y estable que garantizase el éxito de los encuentros y proyectos⁷⁹. Y el primer paso era que esos centros de investigación tuviesen una representación directa dentro del CIHA, como había propuesto Chastel en la asamblea de Londres un año antes⁸⁰.

1972, por tanto, representa un primer punto de inflexión en la historia del CIHA de la segunda mitad de siglo, en el que sus miembros reflexionaron sobre su capacidad de fomentar la colaboración internacional. Merece la pena traer a colación las reflexiones que, «a título personal», le escribió Thuillier a Albert Boime en 1979. El origen de estas había sido una carta de Boime exponiendo el caso de una historiadora del arte alemana, Gabriele Sprigath, cuya militancia política había sido considerada al optar a una posición universitaria, y respecto al cual pensaba que el CIHA debía posicionarse⁸¹.

«Tu inquietud», admitía Thuillier, «se suma a una de mis más serias preocupaciones, a una de mis grandes desilusiones. Pues la situación en el mundo empeora cada día». Desde que asumiese el cargo de secretario científico adjunto en Bonn 1964, había tenido que renunciar a la posibilidad de incorporar nuevos países miembro porque «estaba claro que las autoridades del país no permitirían la reunión libre de un Comité Nacional sin aspecto político». Y no era el único problema. Había constatado también las dificultades de algunos miembros para asistir a las reuniones o de aquellos «degradados o jubilados» para publicar sus artículos.

Consciente de la gravedad de la situación, pero sin olvidar su condición de organización internacional no gubernamental, el CIHA había adoptado desde la posguerra una postura firme al respecto: tendría en cuenta «las cualificaciones científicas exclusivamente»; no admitiría «presiones de ningún gobierno (ni siquiera de la ONU o de la Unesco)», rechazando «dimisiones dictadas por gobiernos, o reemplazos, u observadores políticos»; y ayudaría por todos los medios a aquellos colegas «víctimas de discriminaciones políticas, religiosas o raciales». «Recuerdo», escribía Thuillier en este sentido, «que el profesor Cibulka me dijo, antes de su muerte, cuánto le había ayudado esta presencia del CIHA a pasar los peores momentos de los años cincuenta». Además, durante las reuniones se habían evitado temas que suscitasen debates políticos o religiosos a fin de no dar a los estados pretextos para romper con el Comité. Esa clase de problemas se habían delegado en la Unesco, capacitada para interceder ante los gobiernos.

Thuillier hizo saber a Boime que pondría su petición en conocimiento del Bureau. Sin embargo, le parecía excesiva, cuando había otros colegas que se encontraban «desde hace años en una situación infinitamente más trágica». Era «hipócrita», en su opinión, dirigir una moción para este incidente en concreto. Más aún, sabiendo que, si el CIHA la presentaba, pondría a la mitad de sus miembros en una posición incómoda «frente a las autoridades de sus países» y no podrían firmarla «sin verse

79. A partir de 1975, la nueva comisión de reforma del CIHA discutiría este asunto en detalle y elaboraría una lista de centros de investigación fundamentales en el campo de la historia del arte por países. BINHA, 51, 118, 17-1, Actas de la Reunión de la Comisión de reforma en París, 3-5 de abril de 1975.

80. BINHA, 51, 97, 20, Actas de la Asamblea General en Londres, 6-9 de septiembre de 1971.

81. BINHA, 51, 118, 2, Carta de A. Boime a J. Thuillier, Los Ángeles, 9 de julio de 1979.

comprometidos»⁸². Habría causado, en definitiva, el efecto inverso. La lógica de Thuillier, por tanto, describe perfectamente la realidad a la que se enfrentó el Comité entonces. Un tira y afloja entre la necesidad de apoyarse en los estados y el deseo de mantenerse al margen de las tensiones políticas de su tiempo.

HACIA UNA GEOGRAFÍA DE LA DISCIPLINA

«Un gran número de eruditos de Europa Central, serbios, rumanos, húngaros, checos, polacos presentaron sus comunicaciones en francés», relataba Chastel al director general de Relaciones Culturales en una de las cartas que escribió en el otoño de 1969, al volver del congreso del CIHA en Budapest (FIGURA 3)⁸³. En muchas secciones, los presidentes habían conducido la sesión en esta lengua, en la que igualmente estaban escritas las circulares, los programas o los libros de resúmenes. En francés se debatía también, como dan fe las actas de las reuniones, y se enviaban la mayoría de las cartas remitidas desde otros puntos de Europa –incluso las que atravesaban el telón de acero. El francés fue la lengua franca dentro del CIHA y una de las más usadas entre los historiadores del arte en la esfera internacional durante aquel periodo.



FIGURA 3. ASISTENTES AL XXII CONGRESO INTERNACIONAL DE HISTORIA DEL ARTE, CELEBRADO EN BUDAPEST EN 1969; ENTRE OTROS, LOS HISTORIADORES DEL ARTE POLACOS, JAN BIAŁOSTOCKI Y STANISŁAW LORENTZ. Archiv Národní galerie v Praze, Fond Oldřicha Jakuba Blažíčka. Photo © National Gallery Prague 2022

82. BINHA, 51, 118, 2, Carta de J. Thuillier a A. Boime, 24 de julio de 1979.

83. BINHA, 51, 117, 35, Oficio de A. Chastel a P. Laurent, París, 24 de octubre de 1969.

Por supuesto que hubo quien expresó su desacuerdo al respecto. Ya en 1951, cuando el comité neerlandés recomendó, «sin excluir otros idiomas», el uso del inglés y el francés en el futuro congreso de Ámsterdam, el sueco Johnny Roosval sugirió que se formulase mejor de la siguiente manera: «las lenguas permitidas serían el holandés, francés, inglés, alemán, italiano, español», sin indicar ninguna preferencia⁸⁴. Pero lo cierto es que, según avanzaron los años, como se constata a través de las discusiones en torno a la preparación de los congresos, se generalizó pedir que las intervenciones fuesen en «las lenguas del CIHA (inglés y francés) o en una de las otras lenguas tradicionalmente utilizadas por los historiadores del arte (italiano, alemán, español)»⁸⁵. Y esos cinco idiomas –el francés siempre ante la duda– fueron los que predominaron en todos los niveles de comunicación.

¿Por qué es relevante este aspecto? Lo es porque el foco historiográfico hasta hoy, como explica Rampley, ha estado puesto «en gran medida en aquellos escritores cuyo trabajo, excepcionalmente, alcanzó una relevancia internacional, en muchos casos porque se centraron en temas de interés internacional» y «escribían en los principales idiomas internacionales de la erudición»⁸⁶. Este grupo de estudiosos –principalmente hombres blancos, occidentales, establecidos en Europa o Norteamérica– ha conformado lo que se podría llamar el «panteón historiográfico» actual. Esto explica que aún predomine una historia vertical –hegemónica y occidental– de la Historia del Arte, que debe ser relativizada abordándola, por ejemplo, como una historia horizontal⁸⁷, es decir, presentando una geografía de la disciplina en la que las «periferias» tengan el mismo protagonismo que los señalados tradicionalmente como centros historiográficos. Estudiar la historia del CIHA supone un paso en esta dirección, al desterrar, por ejemplo, el tradicional desequilibrio entre este y oeste en la historiografía europea⁸⁸, que ya existía por las «barreras lingüísticas» –como Panofsky reconocería, respecto a las lenguas eslavas, en sus cartas a Białostocki–⁸⁹ y que la Guerra Fría de algún modo aumentó. Sin embargo, pese a las circunstancias adversas, el Comité contribuyó a construir una red internacional de historiadores del arte.

Ahora bien, estos académicos ocupaban cargos destacados en el mundo del arte en sus respectivos países. De manera que, por más que esa interacción de carácter transnacional desbordase los límites del estado-nación, sucedió al mismo tiempo dentro de ellos. De ahí que sea interesante profundizar en qué grado se involucraron los estados y en el impacto que esta internacionalización a través del CIHA tuvo en

84. MP, FSC, 35-12, Actas de la reunión del Comité en Bruselas, 11-13 de julio de 1951.

85. BINHA, 51, 106, 1, Actas del Reunión del Bureau en París, 15-16 de diciembre de 1978, y Circular de J. Thuillier sobre la participación en el congreso de Bolonia, 1979.

86. Rampley, Matthew: «Introduction», en Rampley, Matthew *et alii* (eds.): *Art History and Visual Studies in Europe. Transnational Discourses and National Frameworks*. Leiden-Boston, Brill, 2012, p. 6.

87. Concepto que propuso Piotrowski para estudiar las vanguardias después de 1945. Véase Piotrowski, Piotr: «Toward a Horizontal History of the European Avant-Garde», en Bru, Sascha *et alii* (eds.): *Europa! Europa? The Avant-Garde, Modernism, and the Fate of a Continent*. Berlin, De Gruyter, 2009, pp. 53-54.

88. No obstante, hay que recordar que «Norteamérica y, en particular, Estados Unidos, ha llegado a ejercer una influencia dominante en la historia del arte europea». Rampley, Matthew: *op. cit.*, p. 9.

89. Archives of American Art, Erwin Panofsky Papers (AAA, EPP), box 1, folder 34, Carta de E. Panofsky a J. Białostocki, 15 de diciembre de 1955.

la práctica de la disciplina en cada país, región o ciudad, es decir, la repercusión de lo global en lo local; y viceversa. Con ello se comprenderían mejor las estructuras sobre las que se construyó la disciplina en aquel periodo y los problemas que surgen de su forma actual; o, como dijo uno de los expresidentes del CIHA, Stephen Bann, «soy historiador del arte, y los historiadores generalmente recurren al pasado cuando se les pide que pronostiquen el futuro»⁹⁰.

90. Bann, Stephen: «British Art, Art History and Aesthetic Criticism in a European Perspective», en Markesinis, Basil S. (ed.): *The British Contribution to the Europe of the Twenty-First Century*. Oxford-Portland Oregon, Hart Publishing, 2002, pp. 129-138.

REFERENCIAS

- Bałus, Wojciech: «A marginalized tradition? Polish Art History», en Rampley, Matthew *et alii* (eds.): *Art History and Visual Studies in Europe. Transnational Discourses and National Frameworks*. Leiden; Boston, Brill, 2012, pp. 439-449.
- Bann, Stephen: «British Art, Art History and Aesthetic Criticism in a European Perspective», en Markesinis, Basil S. (ed.): *The British Contribution to the Europe of the Twenty-First Century*. Oxford-Portland Oregon, Hart Publishing, 2002, pp. 129-138.
- Bartlová, Milena: *Dějiny českých dějin umění 1945-1969. Dějiny umění slouží vědě o člověku*. Praha, UMPRUM, 2020.
- Biegel, Richard; Prahl, Roman; Bachtík, Jakub (eds.): *Století Ústavu pro dějiny umění na Filozofické fakultě Univerzity Karlovy*. Praha, Univerzita Karlova, Filozofická fakulta, 2020.
- Cooke, Jennifer: «CIHA as the Subject of Art Theory. The Methodological Discourse in the International Congresses of Art History from Post-War Years to the 2000s», *RIHA Journal*, 0199 (2018). En: <https://journals.ub.uni-heidelberg.de/index.php/rihajournal/issue/view/4990> (29/12/2021).
- Dufrêne, Thierry: «A Short History of CIHA», 2007. En: <http://www.ciha.org/about> (29/12/2021).
- Erdmann, Karl Dietrich: *Toward a global community of historians. The International Historical Congresses and the International Committee of Historical Sciences 1898-2000*. (eds. Kocka, Jürgen; Mommsen, Wolfgang J.; en colaboración con Blaßdorf, Agnes), New York, Berghahn, 2005.
- Kanz, Roland (ed.): *Herbert von Einem. Erinnerungen*. Berlin, Deutscher Kunstverlag, 2020.
- Lisiecka, Anna: «Działalność Komitetu Współpracy Kulturalnej z Zagranicą w latach 1950-1956», en Brodala, Marta; Lisiecka, Anna; Ruzikowski, Tadeusz: *Przebudować człowieka. Komunistyczne wysiłki zmiany mentalności*. Warszawa, Wydawnictwo TRIO, 2011, pp. 203-260.
- Piotrowski, Piotr: «Toward a Horizontal History of the European Avant-Garde», en Bru, Sascha *et alii* (eds.): *Europa! Europa? The Avant-Garde, Modernism, and the Fate of a Continent*. Berlin, De Gruyter, 2009, pp. 49-58.
- Pope-Hennessy, John: *Learning to look*. London, Heinemann, 1991.
- Rampley, Matthew: «Introduction», en Rampley, Matthew *et alii* (eds.): *Art History and Visual Studies in Europe. Transnational Discourses and National Frameworks*. Leiden-Boston, Brill, 2012, pp. 1-13.
- Sarapik, Virve: «CIHA Congresses and Soviet Internationalism», en Jöekalda, Kristina; Kodres, Krista; Marek, Michaela (eds.): *A Socialist Realist History? Writing Art History in the Post-War Decades*. Cologne, Böhlau, 2019, pp. 240-259.
- Stola, Dariusz: *Kraj bez wyjścia? Migracje z Polski 1949-1989*. Warszawa, Instytut Pamięci Narodowej, 2012.
- Stola, Dariusz: «Opening a Non-exit State: The Passport Policy of Communist Poland, 1949-1980», *East European Politics and Societies and Cultures*, 29, 1 (2015), pp. 96-119.
- Tatarkiewicz, Władysław: *Dzienniki. Tom I. Lata 1944-1960*. (eds. Kuliniak, Radosław *et alii*), Kęty, Wydawnictwo Marek Derewiecki, 2019.
- Tatarkiewicz, Władysław: *Dzienniki. Tom II. Lata 1960-1968*. (eds. Kuliniak, Radosław *et alii*), Kęty, Wydawnictwo Marek Derewiecki, 2021.

